

CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEWS

F. Javier GARCÍA CASTAÑO y Antonia OLMOS ALCARAZ
Segregaciones y la construcción de la diferencia en la escuela
Madrid, Trotta, 2012

La cuestión de la distribución escolar del alumnado de procedencia extranjera, así como los procesos de segregación asociados a la misma, constituye en España uno de los principales focos de atención y controversia a nivel social y mediático en lo que al hecho de la inmigración se refiere. Más aún si de lo que hablamos es del binomio educación-inmigración. Así, mientras varias encuestas han evidenciado la preocupación de buena parte de la población española al sostener que la concentración escolar de hijos de inmigrantes provoca un descenso en el nivel de enseñanza y de aprendizaje en los centros públicos, otras voces alertan sobre los efectos negativos para el futuro de estos jóvenes y en términos de cohesión social, dado que dicha concentración podría tener consecuencias negativas para su proceso de integración en la sociedad de llegada.

Pero lo cierto es que este debate tiene lugar no solo sin estar fundado en un conocimiento certero y extendido sobre el alcance y las consecuencias del fenómeno en el país, sino, lo que resulta tanto o más preocupante, sin que apenas exista la posibilidad de que lo esté. Y es que todavía es bastante limitada la evidencia empírica sobre la que construir dicho conocimiento. En parte, debido a

que España es aún un país relativamente joven como receptor neto de inmigración. Y en parte, debido a las barreras que los investigadores encuentran para ello; por ejemplo, en forma de la poca o nula disposición por parte de las administraciones educativas para facilitar datos adecuados para el estudio de esta y otras cuestiones relativas al ámbito de la enseñanza.

Los trabajos que componen el libro *Segregaciones y la construcción de la diferencia en la escuela*, editado por García Castaño y Olmos Alcaraz, hacen frente a tales barreras para, en su conjunto, suponer un paso adelante en el conocimiento de este fenómeno en España. Los editores tienen el acierto de reunir resultados de una interesante variedad de estudios en torno a dos cuestiones o perspectivas de análisis de necesaria diferenciación: por un lado, la producción de estos procesos de segregación desde un punto de vista interestructural, es decir, atendiendo a cómo se distribuye el alumnado de origen extranjero entre distintos centros educativos; y, por otro lado, su producción en el plano intraescolar, o lo que es lo mismo, el análisis — eminentemente *micro*— de cómo se construyen las diferencias que llevan a este alumnado a en el interior de los propios centros de enseñanza.

Los procesos de concentración y segregación interescolar se abordan en los primeros cuatro capítulos. En el primero de ellos, López-Falcón y Bayona i Carrasco los analizan comparativamente poniéndolos en relación con los procesos de segregación residencial, cuestión de gran interés dado que los primeros están estrechamente vinculados a los segundos en tanto en cuanto la proximidad de la vivienda es uno de los principales criterios para la elección de centro por parte de los padres y, sobre todo, para la admisión de alumnos por parte del mismo centro. Tomando la ciudad de Barcelona como caso de estudio y utilizando datos de las Estadísticas de Enseñanza no Universitaria de la Generalitat de Cataluña y del Padrón, los resultados muestran, no obstante, cómo los niveles de segregación escolar son superiores a los de tipo residencial. Ello daría cuenta, según los autores, del peso que habrían tenido las que pueden considerarse las otras dos grandes causas de la desigual distribución del alumnado extranjero en España: por un lado, la “huida” de los autóctonos a centros (concertados en su mayoría) donde la presencia de extranjeros es menor y, por otro, las barreras y mecanismos de disuasión con los que gran parte de estos últimos se topan a la hora de entrar en los colegios concertados (por ejemplo, los pagos que han de afrontar por realizar actividades complementarias).

En el segundo capítulo Ferran Colom se centra en la segregación entre centros que ocurre en Valencia, y expone como aporte más novedoso y particular cómo la enseñanza del valenciano se ha convertido, según su análisis, en un elemento de

segregación interno dentro de los centros públicos, en la medida en que los alumnos con un origen socioeconómico y sociocultural más elevado —y ahora los alumnos de padres españoles— están sobrerrepresentados en los programas bilingües en los que esta es la lengua vehicular predominante.

En el siguiente capítulo, Carlos Peláez indaga en los procesos de distribución del alumnado de origen inmigrante en centros de Madrid. Como en los capítulos anteriores, los resultados de su investigación plantean que el factor residencial resulta insuficiente para explicar la desigualdad hallada en dicha distribución. Se señala, especialmente, la necesidad de prestar atención a las estrategias que desarrollan los distintos actores implicados en la escolarización (familias, centros y Administración) y al papel que en ellas juega la imagen que proyectan y que socialmente se construye de los centros, imagen que puede convertirse en estigma para muchos de ellos.

En cuarto lugar, y como cierre a este primer grupo de trabajos, García Castaño, Rubio Gómez, Olmos Alcaraz y López Fernández presentan los resultados de una investigación cualitativa que toma el barrio de una ciudad andaluza no especificada como caso de estudio. A través de la información obtenida, se pone el foco en algunas explicaciones que van más allá de las que son más recurrentes en el marco español. En concreto, se señalan los siguientes como factores explicativos a sumar: ciertas diferencias legalmente posibilitadas referidas a la gestión de la oferta escolar que hacen los centros de titularidad pública, por un lado, y los

de titularidad privada y concertada, por otro; el atractivo que supone para algunos padres inmigrados la existencia de determinados recursos en colegios e institutos públicos (por ejemplo, comedores, o las en Andalucía denominadas Aulas Temporales de Adaptación Lingüística); y la opción deliberada de determinados centros concertados de no solicitar algunos de aquellos recursos para no atraer este alumnado. Se trata de explicaciones menos frecuentes en los análisis académicos pero que, paradójicamente, parecen estar muy presentes en los discursos de distintos actores implicados en el proceso de escolarización, según concluyen los autores.

El bloque de capítulos dedicados a estudiar los procesos de segregación escolar de los hijos de inmigrantes se abre con una mirada etnográfica a la construcción de diferencias étnicas y raciales en el contexto de las relaciones entre pares. Se analizan cuatro dimensiones diferenciadas: los procesos de creación y mantenimiento de grupos de amistad, las relaciones internas en los grupos con miembros del mismo sexo, las relaciones entre sexos, y las relaciones entre alumnos veteranos pertenecientes a minorías culturales y los recién llegados. Centrado en el alumnado Primaria de dos centros de zonas de Barcelona que cuentan con una trayectoria migratoria relativamente larga, el trabajo de Beatriz Ballestín analiza los procesos de inclusión y exclusión relacional del alumnado en dos centros en los que predominaban modelos de prácticas y discursos escolares en buena medida antagónicos: el denominado *coulour blindness*, ciego al origen racial

y étnico de los alumnos, y uno que es etiquetado de *culturalista*, en el que precisamente se toma la procedencia como elemento explicativo diferencial de las expectativas depositadas en ellos y de sus trayectorias académicas.

Los procesos de segregación escolar derivados de las relaciones entre el alumnado constituyen también el foco de atención de los dos siguientes capítulos. En el sexto, Sheila González presenta los resultados de una investigación localizada también en varios centros —de Secundaria en este caso— de la ciudad de Barcelona. Mediante un análisis de redes que se complementa con otro tipo de metodologías, la autora examina cómo tres variables (la escolarización en Cataluña desde Primaria, la asistencia a aulas de acogida, y la organización del grupo o clase en que el chico o chica se vea incluido dentro de un mismo nivel educativo) inciden en el contacto y en las relaciones interculturales. Por su parte, en el capítulo 7 se profundiza desde una perspectiva antropológica en el papel que juegan las categorías étnicas a la hora de mediar en estas relaciones en el caso de un centro y un barrio con una alta presencia de población gitana y de oriundos de Marruecos. Con una atractiva narrativa, Livia Jiménez Sedano adentra al lector en el proceso de creación de dichas categorías, revelando las estrategias de uso que especialmente los niños y niñas gitanas hacen de las mismas, y poniéndolas en contraste con los discursos y prácticas escolares sobre las diferencias culturales que mantiene el profesorado. Según interpreta Jiménez Sedano, unos y otros se mueven en lógicas muy distantes, y los

intentos de promover una convivencia y una educación intercultural por parte del centro no estarían sino contribuyendo a perpetuar esa distancia.

Por último, en el trabajo que representa el capítulo final, Jociles, Franzé y Poveda analizan, principalmente, la influencia que tienen el profesorado y, sobre todo, los orientadores académicos de un instituto en la trayectoria educativa de los alumnos hijos de inmigrantes. En un marco normativo en el que, a priori, las decisiones relativas a estas trayectorias son tomadas a partir del diálogo entre el centro, el alumno y sus padres, los autores destacan el importante peso específico de docentes y orientadores en dicho proceso. Se resalta cómo en el mismo ambos se dejan llevar a menudo por categorizaciones preconcebidas basadas en el país de origen de estos jóvenes, sin esperar a tener un conocimiento personal e individualizado del nivel y las posibilidades reales del estudiante. Los autores aportan con ello material complementario al de otras muchas investigaciones empíricas que han alertado sobre la posible influencia de tales prácticas de etiquetaje en otros puntos de las trayectorias académicas de los hijos e hijas de inmigrantes.

Como puede verse, los ocho trabajos que componen esta obra colectiva se corresponden con estudios de caso locales. Ello proporciona una incuestionable ventaja: la de la proximidad a los contextos en los que, de hecho, se producen las formas de segregación analizadas.

Tal ventaja es adecuadamente explotada a lo largo del libro; a veces por medio de perspectivas *macro*, pero sobre todo y en mayor medida, desde miradas *meso* y *micro*, lo que posibilita el conocimiento de las estrategias de algunos de los principales actores implicados (centros, docentes, padres, alumnos,...). Como contrapartida, los estudios de caso locales presentan la consabida limitación de la falta de validez externa de sus resultados y conclusiones. En este sentido, corresponderá a trabajos futuros alcanzar el necesario objetivo de dimensionar —en mucha mayor medida de lo que lo está— el fenómeno de la segregación escolar en el conjunto del país o incluso en el nivel de las comunidades autónomas; de llevar a cabo análisis que nos permitan conocer, por ejemplo, el porcentaje de centros que está afectado por altos niveles de concentración de alumnado de origen extranjero, en qué medida dicho porcentaje difiere en la red pública y en la privada, o en qué proporciones el alumnado nativo y el extranjero están expuestos a dicha concentración. Solo así podrá superarse la fragmentación del conocimiento que, pese a avances significativos como los que este libro representa, sigue existiendo en España en relación con este fenómeno.

Alberto Álvarez de Sotomayor.
Universidad de Córdoba
aasotomayor@uco.es